

## XXI DOMINGO ORDINARIO "B"

25/26 de Agosto del 2012

(Homilía # 4, sobre Administración, Corresponsabilidad, Mayordomía)

La vida, como sabemos, envuelve opciones. Este fin de semana mientras concluiremos la Lectura y reflexión del discurso de Jesús sobre el Pan de Vida, del capítulo seis del Evangelio de San Juan, también concluiremos nuestra reflexión inicial sobre la espiritualidad de la administración.

El Evangelio nos relata que las palabras de Jesús fueron recibidas por muchos de sus discípulos con "murmillos". Esta no es la primera vez que las palabra de Dios, que sus promesas divinas, y que los mensajero mismo que las relataban fueron recibidas con escepticismo, con "murmillos" o con completo rechazo. La alusión en el Evangelio de hoy es de la historia de los israelitas escapando de la esclavitud de Egipto hacia la libertad, a la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Moisés. En ese relato, hay muchas de esta clase de "murmillos": en la orilla del Mar Rojo cuando parecía como si los perseguidores egipcios iban a obtener su venganza; cuando la comunidad estaba sin comida y sin agua en el desierto; cuando después de haber sido abastecidos con alimentos, esta comunidad se puso a quejarse de ello, y las varias instancias de críticas sobre el liderazgo de Moisés. En un caso similar en el Evangelio de hoy, el pueblo se pone a "murmurar" sobre Jesús y sus afirmaciones. Jesús les ha hablado a ellos del sublime regalo que Dios les ofrece a ellos en él mismo: el don de su propia carne y sangre para alimento y bebida. Los oyentes de Jesús, así también como el pueblo de Moisés de esos días, fueron confrontados de hacer una decisión y elección: confiar y creer en Jesús y en sus promesas, o rechazarlas como absurda. Quedarse o irse. "Este modo de hablar es intolerable." ¡Y de hecho lo es! Esto hace confrontar a cualquiera que lo escucha con la elección de fe — de creer en Jesús y todo lo que implica la relación con él, o marcharse lejos de Jesús.

La decisión de permanecer con Jesús requiere que uno debe "comer y beber" de él, no una sola vez, sino una y otra vez. La fe no es una elección de una sola vez, que nunca se vuelve a visitar de nuevo. Es sólo a través de una continua decisión "de comer su carne y beber su sangre", especialmente en conjunto con la comunidad de los otros miembros del cuerpo de Cristo en cada Domingo en la celebración de la Santa Eucaristía en la Misa; en el continuo estudio, de leer y reflexionar sobre la Sagrada Escritura, y en la vida personal de oración que esa relación con Jesús puede continuar de alimentarse. Por públicamente venir juntos durante el rito de Preparación de los Dones del Pan y el Vino, el cual simboliza que nosotros mismos seremos transformados en el Cuerpo y la Sangre de Jesús en esta Misa, y por ofrecer nuestra personal promesa de

orar diariamente, que es la base de mantenernos en relación con Jesús, y de tomar ventaja de Su ofrecimiento en el "Pan de Vida". Elegimos de permanecer con Jesús, ya que, al igual que Pedro, sabemos que no hay nadie otro a quién preferimos,

Una espiritualidad de administración, que se fundó primero por una actitud de gratitud por todos los dones que Dios nos ha dado, naturalmente progresa a una respuesta de fe y confianza. Ya que todo lo que tenemos viene de Dios, es Dios que está a cargo de nuestras vidas, no nosotros. Esta fue la invitación que Dios puso en frente a los israelitas en su viaje por el desierto en la época de Moisés. Esta es la misma invitación que Jesús nos ha ofrecido en estas últimas semanas cuando se presenta a sí mismo como el "Pan de Vida". Esto es lo que profesamos cuando oramos en cada Misa la oración del Señor: "**Danos hoy nuestro pan de cada día**", y luego públicamente en procesión caminamos para recibir los dones transformados "de Pan y Vino" en "el Cuerpo y la Sangre de Jesús" en el acto de la Sagrada Comunión. Este es el "roce" para nosotros en nuestra cultura. Para ser invitado, en efecto, se nos reta a una espiritualidad y estilo de vida en la cual vemos la vida y cosas personales y bienes espirituales como regalos que se nos han prestado a nosotros, para que los recibamos y los administremos sabiamente, no con el derecho de acumularlos y guardarlos, sino que estos regalos deben ser usados en cooperación con Dios para cumplir los propósitos divinos para el bien común de toda la gente (El Reino de Dios), especialmente los pobres y débiles, no nuestra propia agenda, que va en contra de nuestras ideas de independencia y del énfasis cultural de los "derechos individuales", a superación de todo. Para valorar y vivir íntimamente con Dios a través de la relación con Jesús se contradice si se mantiene el de ser "hecho a sí mismo", no necesitando a ninguno y a nadie. No es extraño ver que la gente "murmura" y muchos de ellos se marchan. Es simplemente demasiado para creer, mucho menos para vivir.

¡Qué diferente sería nuestra visión del mundo sobre las naciones y los pueblos si el natural medio ambiente es visto a través del lente de la administración en vez de la competición, conquista y posesión!

¡Qué diferente sería mi vida si me veo a mí mismo y mi trabajo como regalos que se los voy a dar a Dios como cooperación en su continuo trabajo de creación y de redención, y no como una contención para mostrar que puedo "pararme en mis dos pies", pero al mismo tiempo egoístamente me aferro a todas mis posesiones; posesiones que al morir, gústeles o no, no las podremos llevárnoslas. Esperemos que con Josué en la primera Lectura de hoy podremos hacer nuestra elección imitando sus palabras: "En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviré al Señor" (Josué 24:15).

Padre Jim Secora